



**NUEVAS CANCIONES**  
**DEL FAMOSO TORO ESPAÑOL**  
**LLAMADO EL CARIÑOSO**

**Y DEL LEON DEL DESIERTO DE SARA, LUCHA EN LA PLAZA DE ARANJUEZ.**

Con sus fieras un frances  
 vuelve ha salir á campaña  
 sufriendo un nuevo reves  
 en un sitio real de España.

En Madrid dos veces  
 que guerra buscaron,  
 leones, por toros,  
 burlados quedaron.

Se empeña la lucha  
 por tercera vez  
 y acaba su orgullo  
 allá en Aranjuez.

Ya está la funcion dispuesta;  
 todo el pueblo ansioso espera,  
 que el señor musiu Beleta

desista de su quimera.

El con su leon  
 se encuentra impaciente  
 y por otra parte  
 las resultas siente.

Porque el toro sale  
 con serenidad,  
 y á toda la plaza  
 una vuelta dá.

Ya repara en el leon  
 y le dice algo sebero  
 quien es el mal corazon,  
 que trae aqui á este estrangero,

Tus garras y dientes,  
 tu valor te engaña,



mientras tengan astas  
los toros de España.

Eres rey de fieras  
por tal te venero,  
pero que me insultes  
no te lo tolero.

Dos veces habeis luchado  
con dos toros de la España,  
vencidos habeis quedado  
y vengada vuestra saña.

Yo soy el tercero  
y puedes contar,  
que soy cariñoso  
y de colmenar.

Y si te meneas  
veras rey cobarde,  
que el fin de tu vida  
llegará esta tarde

El leon enfurecido  
al toro se abalanzó,  
viéndose este acometido  
pronto su valor mostró.

El rey del desierto  
cayó al punto en tierra  
bien escarmentado  
de tan cruda guerra.

Rugiendo entre tanto  
con gran confianza  
que de su contrario  
tomará venganza

El leon emponzoñado  
del suelo se levantó,  
y al toro porque ha triunfado  
por la espalda acometió.

Cuando por detras  
el se sintió herido  
dice con valor  
muy enfurecido.

Que viviente tubo  
tal atrevimiento  
pronto de mi ira  
verá el escarmiento.

Velozmente por la plaza  
el cariñoso marchó  
llevando al leon á rastra

hasta que el rabo rompió.

Entonces el toro  
que volvió la cara,  
le dice encendido  
al leon de Sara.

Cobarde, tu imperio  
ahora perderas,  
y tu billania  
cara pagarás.

Con acierto una cornada  
con tanto brio le dio,  
que con soberbia estremada  
seis baras lo desbió.

Esperando queda  
buelba ha importunarle  
y entretanto jura  
que ha de destrozarle.

Cuando le acomete  
por tercera vez  
buelbe á ser burlada  
toda su altivez.

Aunque desesperanzado  
el leon sigue su empeño  
pues siente el quedar burlado  
sin ser de la lucha dueño.

Inutil esfuerzo  
es el de esta fiera  
porque el cariñoso  
sereno le espera.

Le hace que escarmiente  
por ultima vez,  
y el leon vencido  
siente aquel reves.

Aun le busca el cariñoso  
y dice: rey del desierto,  
como español generoso  
no te quiero dejar muerto.

Ves dile á tu amo  
que con su patraña  
no traera mas fieras  
jamás á la España.

Que como tu todas

vencidas seran  
y el grande escarmiento  
como tu veran.

LEON.

Amigo toro, un frances  
aqui me trajo engañado  
y obrando con esquivéz  
á la lucha me ha obligado.

Que he sido traidor  
ya lo he conocido  
mas de tu nobleza  
quedo agradecido.

No me des la muerte,  
déjame vivir,  
para que en mi patria  
lo pueda decir.

TORO.

En corazon español  
maldad no puede caber  
pues no debe ser traidor  
quien se puede defender.

Y ahora te aseguro  
de mi libre estas,  
si vida te queda  
contarlo podras.

Que en España se usa  
al que esta vencido  
del vencedor mismo  
ser favorecido.

LEON.

Pocos instantes amigo  
de vida espero tener,  
mas quiero seas testigo  
de cual es mi proceder.

Un musiu ferlaque  
fue al desierto un dia  
y á luchar me saca  
con gran garantia.

Pero me decia  
que aunque soy leon  
no te venceria

sino por traicion.  
TORO.

Amigo estas complacido  
con tu gran musiu sarten  
que á costa tuya ha querido  
hoy llevarse un parabien.

Sin duda á creido  
que á tu grande azaña  
sucumbir podrian  
los toros de España.

Pues está engañado  
con tanto saber,  
que muerda en mis astas  
si lo quiere ver.

Piensa acaso el adalid  
que esto es andarse con monas  
por la corte de Madrid  
haciendolas juguetonas.

O cree sin duda  
que son organillos  
que sacan los cuartos  
á cuatro sencillos

Pues frances, entiende,  
miralo en razon,  
y verás que es lucha  
de toro y leon.

LEON.

Ya mi orgullo se rindió  
adios plaza de Aranjuez  
donde mi afrenta se vió,  
la culpa tuvo un frances.

Adios todo el pueblo,  
pues este laurel  
le ha ganado el toro,  
aplaudirle á el.

Adios estrangero  
que á mi me engañó,  
y á todos vosotros  
los cuartos sacó.

TORO.

Cifraeis en vuestra historia



que aunque soy irracional  
hoy os he dado la gloria  
al salir á pelear.

Pueblo me despidió,  
te quiero advertir  
que á nacion ninguna

debes sucumbir.

Si algún estrangero  
te manda orgulloso  
el egeemplo toma  
en el Cariñoso.

## TESTAMENTO DEL LEON.

En el nombre de mi dios  
Júpiter que á los planetas  
domina, y en el desierto  
es dominador de fieras,  
con mi sano y cabal juicio  
por ser mi hora postrera,  
lo que en este ordeno y mando  
que cumplido efecto tenga;  
Mando que en primer lugar  
al señor musiu beleta  
porque de mi no se olvide  
y juzgarme mal no pueda  
que se le regale el rabo  
que con traicion el me ordena  
quite á mi competidor  
sufriendo en elló mi afrenta.  
Mis uñas en su trasero  
y mis dientes de paleta  
los llebará en el pescuezo  
por si con esto escarmienta  
de engañar los españoles  
y sacarlos las pesetas.  
Una grande operacion  
haran despues que yo muera,  
será desolarme al punto  
sacando mi piel entera  
y al desierto marcharan  
poniéndola de bandera  
con las patentes heridas

entre carnivoras fieras.  
Sabran que su rey ha muerto  
en medio de mil querellas  
y entoncés emponzoñadas  
que se pongan en defensa  
y animadas del valor  
como español en la guerra  
que por mi tomen venganza  
de todo el frances que vean.  
Otra adverten ia tambien  
al frances d jar quisiera,  
y por si acaso lo ignora  
es necesario que sepa  
que si en la España los hombres  
de leon cifran su emblema,  
¿esté frenético vano  
que es perará de las fieras?  
Dejo á mi competidor  
mi corona y mi diadema  
como á leon en el nombre  
y como á toro en la fuerza  
tambien á los españoles  
he de hacer una advertencia  
no dejaran del leon  
aquel valeroso emblema,  
no permitiendo jamas  
que los estranjeros vengan  
á seducir los incautos  
y á llevarse las pesetas.

Es propiedad de su autor, Dionisio Davila.

Madrid 1851—Imp. de A. Moreno, calle de la Esperanza, num. 6.